

SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO DEL ÁFRICA

RODOLFO STAVENHAGEN
*del Centro Latinoamericano de
Investigaciones en Ciencias So-
ciales, Brasil.*

POR ÁFRICA SE ENTIENDE, para los fines de este estudio, toda aquella parte del continente africano que queda al sur del Sahara. Originalmente poblado por la raza negra, este territorio contiene también actualmente núcleos de población inmigrante europea y asiática, particularmente en la Unión Sudafricana y en algunos países de África oriental y occidental. La independencia política que recientemente conquistaron determinados países africanos ha dado lugar a que se hable en la prensa de una "revolución africana". Sin embargo, la independencia política de las antiguas colonias europeas en África no representa, salvo en casos muy contados —y no nos referimos a la revolución argelina que queda excluida del África Negra—, una verdadera revolución en el sentido sociológico de la palabra. Representa un cambio estructural de tipo político y social, pero no de tipo económico. En realidad, a pesar de ella la mayor parte de las características sociológicas y económicas de la situación de estos países anterior a la independencia política, siguen existiendo en la actualidad. Sólo si se considera la evolución histórica de África Negra en todos sus aspectos pueden comprenderse los procesos que caracterizan actualmente el desarrollo de ese continente. El proceso histórico de África Negra, cuyos efectos persisten en la actualidad, pese a la independencia política, es el del colonialismo. Éste no se reduce exclusivamente a una dominación de tipo político, y la in-

dependencia política de los países africanos no representa *ipso facto* una terminación de las consecuencias del colonialismo. Para comprender los problemas sociológicos actuales de África es necesario situarlos dentro del contexto mismo del colonialismo y del proceso de la colonización.

La historia de la colonización en África Negra es relativamente reciente. Aunque los primeros contactos esporádicos de los europeos con el continente negro datan desde el siglo xvi, una política propiamente colonial, con determinada orientación económica y social no se estableció sino hasta fines del siglo xviii y particularmente durante el gran siglo del imperialismo europeo, el xix. La primera guerra mundial fue la última ocasión en que las potencias europeas se repartieron, entre ellas mismas, sus diversas colonias africanas. Al principio, las relaciones entre Europa y África eran principalmente comerciales. Los portugueses, españoles, franceses e ingleses se establecieron en algunos puntos seleccionados de la costa africana para realizar con las poblaciones del interior un comercio intensivo: productos del trópico a cambio de artículos de manufactura europea. Pronto comenzó, sin embargo, la notoria trata de esclavos hacia el Nuevo Mundo. Es difícil hacer una justa apreciación de los efectos desastrosos que ese comercio ha tenido en el continente africano. Se ha calculado que en dos siglos África perdió más de cien millones de habitantes por la trata de esclavos, y este cálculo no incluye todos aquellos africanos que perdieron la vida en la lucha contra los comerciantes de carne humana, ni considera la desorganización, el verdadero desastre económico y social que sufrió África por la pérdida de tantos millones de seres, particularmente de hombres jóvenes. Es, de hecho, a partir de aquella época de la trata de esclavos, cuyos efectos fueron tan desastrosos para el desarrollo de África, que debe considerarse toda la evolución política, económica y sociológica posterior del continente.

Después de la abolición de la trata de esclavos, al principio del siglo pasado, se estableció una forma de dominio y de asentamiento europeo más permanente. Tuvo lugar la creación de plantaciones en las que se cultivan hasta la fecha

la caña de azúcar, el plátano, la palma de coco, el hule, el café y el cacao, productos que estaban destinados exclusivamente a los mercados europeos. A principios de este siglo se establecieron las minas del centro y particularmente del sur de África, cuyo propósito también era la satisfacción de las necesidades del mercado europeo. Por lo tanto, para comprender el desarrollo de África en años recientes hay que tomar en consideración la totalidad del proceso colonizador, que es el proceso de desarrollo del sistema capitalista mundial durante los siglos XVIII, XIX y XX.

La penetración económica del África fue acompañada por el establecimiento del dominio político de las potencias colonialistas sobre las diversas regiones africanas. Desde el punto de vista sociológico, y para no entrar en detalles, interesa ante todo la diferencia entre el sistema de administración colonial británico y francés. (Las colonias de los demás países coloniales de Europa tenían sistemas semejantes al de la administración francesa.) El primero, el sistema británico, es conocido por el *Indirect Rule*, es decir, el gobierno, el dominio indirecto de las poblaciones africanas a través del control directo de los jefes tradicionales, de la aristocracia feudal indígena. Los ingleses prefirieron establecer "protectorados" en los cuales las estructuras tradicionales de organización política y social de los pueblos africanos eran nominalmente respetadas. Pero los gobernantes indígenas, aunque mantenían las apariencias de un poder independiente sobre sus súbditos, se convertían de hecho en meros servidores del Imperio Británico. Éste no titubeaba tampoco para deponerlos cuando alguno de ellos se mostraba reacio ante tal situación. En general, sin embargo, el sistema sirvió para fortalecer el dominio de la clase aristocrática africana sobre la masa popular. Tuvo, además, otro resultado benéfico para el colonialismo inglés: contribuyó a que el Imperio Británico pareciese ante los ojos del mundo como una mera asociación libremente consentida de pueblos iguales.

Frente a este sistema de gobierno indirecto, el colonialismo francés siguió un camino distinto, y creó desde el principio una administración directa. Estableció su servicio civil

(mundialmente famoso por su "eficiencia") en todas sus colonias y no tomó en cuenta, salvo en muy raros casos, las estructuras políticas y sociales tradicionales de los pueblos africanos, las cuales muy pronto decayeron y se transformaron bajo el dominio francés. En parte estas diferencias se deben a una visión distinta de los administradores coloniales británicos y franceses, pero también se deben a las características propias de los territorios conquistados. En efecto, los británicos se asentaron en aquellas regiones de África en donde existían estados fuertemente organizados, particularmente en África occidental (Ashanti, Nigeria) y oriental (la región lacustre de Uganda y Kenya). Los franceses se asentaron principalmente en aquellos lugares del África central y occidental donde no existían estados fuertemente organizados, que podían servir de vehículos del dominio colonial; por lo tanto un gobierno más directo sobre las poblaciones africanas se imponía.

ÁFRICA NO ES UNA UNIDAD étnica y lingüística homogénea. Por el contrario, aparte del factor racial (el cual, por lo demás, no es tampoco homogéneo), existe mucha diversidad entre sus poblaciones. Más de doscientas lenguas, miles de dialectos, miles de tribus que tienen una identidad propia, están esparcidas en el territorio africano. Estos distintos pueblos tienen también grados diversos de desarrollo económico y social. Existen las tribus de cazadores y recolectores primitivos, los grupos de agricultura primitiva y organización comunitaria tribal, y los estados fuertemente organizados como Ganda, Nupe, Ashanti y otros. La base económica de la gran mayoría de los pueblos africanos sigue siendo la agricultura de subsistencia. Pero algunos de ellos lograron obtener, en el transcurso de su desarrollo, ciertos excedentes económicos y pudieron forjar estados altamente organizados. Sin embargo, siendo la base de la economía la agricultura de subsistencia, la existencia histórica de esos estados tuvo que ser efímera y por ello también, ante el contacto violento con las fuerzas colonizadoras europeas, tendieron a transformarse, si no a desaparecer totalmente como estados organizados.

La base de la organización social de la mayor parte de

estos pueblos la constituyen los lazos del parentesco. Sólo en años recientes el principio territorial se ha estado substituyendo al principio del parentesco como factor dominante en la integración política y social. Es de importancia señalar, asimismo, que los pueblos africanos no conocían, ninguno de ellos, la propiedad privada de la tierra antes de la colonización. La tenencia de la tierra era colectiva: comunal o tribal, y lo sigue siendo en muchas partes del continente. Los intercambios comerciales, salvo en raros casos, tenían como base no la moneda sino el trueque. Entre muchos pueblos había también ciertas formas de economía de prestigio, cuyo propósito era el de efectuar una distribución más equitativa de la riqueza, de impedir el surgimiento de una capa económicamente poderosa, y de transformar cierta preeminencia económica en prestigio social. En los estados organizados existían jerarquías y estratificaciones sociales muy rígidas que recubrían a veces conflictos y tensiones con características de verdaderas luchas de clases. Entre los pueblos de pastores de África oriental la posesión del ganado como medio de producción y signo de riqueza produjo el surgimiento de sociedades feudales semejantes a las de Europa medieval. Estas luchas las supieron aprovechar los colonialistas para beneficio propio. El proceso del sometimiento colonial del continente africano ha producido muchos cambios en estas estructuras tradicionales. El proceso actual de la "descolonización" está produciendo, a su vez, nuevas y profundas transformaciones. Por ello es importante considerar los problemas sociológicos actuales del África Negra dentro del marco del sistema colonial.

El sociólogo francés, G. Balandier, ha descrito lo que llama la "situación colonial", es decir, la situación social general dentro de la cual se desenvuelven los diversos procesos de desarrollo africano. Muchas de las estructuras internas de los pueblos africanos sólo pueden ser explicadas con referencia a esta situación colonial, ya que la dinámica misma de las tribus y las comunidades depende estrechamente de los procesos iniciados por el establecimiento colonial. Entre la comunidad tribal africana y la potencia colonial se han esta-

blecido una serie de eslabones que paulatinamente han forjado una estrecha red de relaciones económicas, políticas y sociales. Ya no se trata hoy de determinar los puntos del "contacto cultural" como lo preconizaba durante mucho tiempo la antropología social británica, ni de señalar la existencia de esas sociedades plurales o múltiples con las que se encontraron los investigadores holandeses en Indonesia —y de las que hablan los sociólogos norteamericanos cuando se refieren a Latinoamérica—, sino más bien de caracterizar las sociedades como un todo, en sus diversas interrelaciones y en su devenir histórico. Así, la "situación colonial" es un marco de referencia pero también una etapa histórica en el desarrollo de los pueblos africanos. Es asimismo una situación de crisis constante para los pueblos africanos, cuya evolución actual está determinada por su pasado histórico directamente anterior, es decir la conquista colonial de África, por las necesidades y exigencias económicas del sistema capitalista tal y como funciona en África, y por el dominio político colonial de las naciones imperialistas. En la situación colonial interactúan diversas categorías sociales estratificadas.

a) En la cima de la jerarquía social, ejerciendo su dominio político, económico y social, se encuentra la sociedad colonial, es decir la minoría de colonos europeos de ideología generalmente racista, que mantiene su posición superior por medio de la fuerza militar y del control de la economía colonial.

b) Como segundo elemento social existen, particularmente en las ciudades africanas, los "blancos" de otros países que no sea la potencia colonial: españoles, griegos, levantinos, etc. Se trata generalmente de comerciantes. Constituyen un grupo marginal, que no es aceptado por la élite social colonial y que es rechazado por los africanos. Ellos procuran, sin embargo, identificarse con los colonos europeos y se sienten igualmente superiores a los africanos. Éstos, a su vez, colocan a todos los extranjeros al lado de los colonos, si no es que los tratan con el desprecio que le corresponde a aquellos que pretenden alcanzar una posición de superioridad que en

realidad no tienen, ya que son tolerados, solamente, por la "sociedad colonial".

c) El tercer elemento está compuesto por los inmigrantes asiáticos a varios países africanos, sobre todo en la Unión Sudafricana y en algunos países de África oriental y occidental. En las regiones de habla inglesa se les llama los "Coloured". En esta categoría quedan también incluidos los mulatos y otros tipos de mestizos. También este grupo, que generalmente ocupa una posición de inferioridad con respecto a los dos grupos mencionados antes, es un grupo marginal, porque no es aceptado ni por la sociedad colonial ni por la sociedad africana colonizada. Sus intereses económicos y políticos están más bien del lado de los africanos negros, pero con frecuencia ocupan el triste papel de chivo expiatorio de los conflictos y tensiones que caracterizan a la situación colonial. El grupo dominante de blancos procura a toda costa impedir, como en la Unión Sudafricana, que entre este grupo y los negros se forje una unión nacionalista y anticolonialista.

d) El cuarto elemento humano es el de los africanos "evolucionados", que constituyen una élite entre la población negra. Se trata de los que han recibido cierta educación formal, que han sido cristianizados, que ejercen un oficio o una profesión, y que generalmente están urbanizados. Ellos también se sienten superiores al medio tribal del que han surgido, y tratan de separarse ideológicamente de él. Se han occidentalizado, asimilado un poco a la sociedad dominante, pero no son aceptados tampoco por la sociedad colonial. Los conflictos que se crean en esta situación son fáciles de entrever. Los elementos que acabamos de mencionar: los colonos blancos, los inmigrantes blancos que no son de la metrópoli, los inmigrantes asiáticos y los mestizos, y finalmente los africanos evolucionados, constituyen generalmente los elementos de la sociedad urbana, y son las cuatro categorías que están constantemente en juego y en conflicto en las ciudades africanas.

e) Además de estos cuatro elementos existe la mayoría de la población africana, constituida por los africanos tribales, rurales, que se dedican a la agricultura. Algunos de ellos van como obreros no calificados a las minas, las industrias y las

ciudades.- Ocupan la posición inferior en la estratificación social y cargan con todo el peso de la situación colonial. Constituyen la reserva de mano de obra barata del sistema colonial y de su seno surgen los inmigrantes a las ciudades. Es entre ellos donde se mantienen todavía las estructuras sociales tradicionales de África Negra.

LA INDEPENDENCIA POLÍTICA no ha modificado radicalmente el contenido humano de la situación colonial. Todas las categorías mencionadas existen todavía en África. Aunque en la administración política de los países africanos la élite negra evolucionada ha sustituido a la sociedad blanca dominante, sin embargo el elemento colonial sigue ejerciendo su control sobre la economía e interviene incluso en el sistema político, aprovechando la falta de experiencia y de cuadros entre los nuevos gobernantes africanos. Debido a que la situación política ha cambiado —aunque no tanto como algunos observadores quisieran— podríamos quizá calificar la situación actual de “situación post-colonial”, para no calificarla de “situación neocolonial”, la cual tiene implicaciones esencialmente económicas. La situación colonial y la situación post-colonial, en la que se manifiestan todavía los efectos directos del dominio colonial, no son más que dos etapas históricas del proceso de desarrollo del sistema capitalista mundial. En términos generales, el continente africano ha constituido para este sistema una fuente inagotable de materias primas y de mano de obra barata, y se está volviendo además, en la actualidad, un mercado creciente de artículos manufacturados. Varios han sido los procesos que han contribuido a la integración del continente negro al sistema mundial del capitalismo.

1) *La introducción de una economía monetaria.* La mayor parte de los pueblos africanos no conocía la moneda como medio de cambio. Entre los objetivos principales del sistema colonial se encuentra la introducción de una economía monetaria en el continente africano. Para ello uno de los primeros actos de los colonialistas fue el establecimiento del impuesto monetario, absolutamente obligatorio para los pueblos colonizados que se encontraban bajo la amenaza de los

ejércitos coloniales. Este impuesto ha tenido históricamente diversas formas. El más común es el impuesto de una cuota fija per capita, pero también se conoce el impuesto por casa y por solar, por grupo doméstico o familia, por matrimonio poligámico (escalonado según el número de mujeres que tiene el jefe de familia), por cabeza de ganado, por derecho de mercado, por derecho de tránsito en carreteras, etc. Con tal de obtener el dinero que requería el impuesto monetario, el agricultor africano tuvo que salir del marco tradicional de su economía de subsistencia y buscar el trabajo asalariado que ofrecían los colonos europeos. Así pues, hay dos aspectos del mismo proceso: la potencia colonial exigía el impuesto monetario con el objeto de obligar a los africanos a vender su fuerza de trabajo, por un salario mínimo, a las empresas europeas (plantaciones y minas sobre todo). He ahí una de las razones principales del impuesto. Con el trabajo asalariado se desarrollaba, a su vez, la economía monetaria. Una parte del dinero que ganaban los africanos se iba en pagar el impuesto, y la otra se dedicaba a la compra de artículos manufacturados importados de Europa. Allí tenemos las tres puntas de lanza del sistema capitalista en África: el impuesto monetario, el trabajo asalariado y los intercambios comerciales en moneda, que no tardaron en precipitar la descomposición de la economía tradicional.

2) *La introducción de la propiedad privada de la tierra y del monocultivo comercial.* Estos dos procesos van unidos. Otro de los primeros propósitos del sistema de explotación colonial ha sido la expropiación (y la apropiación por parte de las empresas) de inmensos territorios africanos, ya sea por medio de la ocupación militar, ya sea mediante la obtención de concesiones arrebatadas bajo amenazas y con engaños a los tradicionales jefes africanos. Así, las potencias coloniales se adueñaron bien pronto de grandes extensiones de tierra africana. Paralelamente comenzó la descomposición de las tenencias comunales, colectivas de la tierra. Jomo Kenyatta relata, en su bello estudio *Frente al Monte Kenya*, cómo por medio de la fuerza, del engaño y de la hipocresía, los colonos británicos se adueñaron de la mayor parte y de las mejores

tierras de Kenya, reduciendo a las tribus de pastores Kikuyu a zonas demasiado pequeñas e inhóspitas para su ganado. En consecuencia disminuyeron los rebaños y decayó una ganadería que anteriormente había sido próspera. La "rebelión mau-mau" que sacudió esa colonia inglesa en los años del cincuenta era esencialmente un movimiento de reivindicación agraria, resultado directo de la situación que se comenta.

En algunas regiones de África existe el "Señor de la tierra", según se le llama en la literatura etnográfica, es decir, algún jefe, algún anciano de la comunidad quien distribuye entre los miembros de la tribu o del linaje el acceso a y el usufructo de la tierra. En la mentalidad colonialista se confundía la función esencialmente social de dicho personaje con el derecho de propiedad. Así, cuando la comunidad concedía a los colonos el uso de la tierra —lo cual era costumbre tradicional— éstos la consideraban como propiedad privada adquirida e inalienable. El conflicto entre el derecho occidental de propiedad y la tenencia tradicional es uno de los más agudos que caracterizan actualmente al África. En algunos de los estados feudales de África oriental, los británicos procedieron como en la India; transformaron por decreto a los jefes tribales en dueños de la tierra y crearon así una nueva clase de propietarios terratenientes, que ha prosperado bajo la protección del Imperio Británico. En África central los franceses y los belgas expropiaron grandes extensiones de tierra para dedicarlas a las plantaciones tropicales. En consecuencia, la agricultura de subsistencia de los pueblos africanos en las regiones afectadas, que es una agricultura itinerante con tecnología atrasada de roza, acusa rendimientos decrecientes, ya que encuentra limitado su ámbito natural. Lo mismo ha sucedido en otras partes del continente. Puede decirse que la introducción de la propiedad privada de la tierra ha producido en África el empobrecimiento no sólo del suelo sino también de la población. Pero este empobrecimiento no es casual, no es producto del azar o de una falta de previsión. Es el resultado de una política consciente de las potencias coloniales, que hicieron lo posible por quitarles

las tierras a los africanos para obligarlos a que emigraran de sus comunidades a buscar trabajo en las empresas capitalistas.

Las grandes plantaciones de monocultivo comercial del África occidental y central (hule, plátano, coco, caña, cacao, etc.) arruinaron, como en otras partes del mundo, la agricultura de subsistencia tradicional. Si a los pueblos africanos se les ve actualmente desnutridos y hambrientos, si hay carestía y escasez de alimentos, es en gran parte por los efectos del sistema colonial y no exclusivamente —aunque también— por la tecnología primitiva de la agricultura africana. No está por demás recordar este aspecto de la colonización cuando se nos habla de los grandes beneficios de la misión civilizadora europea en África.

Por lo tanto también existe un problema agrario en África, contrariamente a lo que se opina por lo común. Es cierto que la densidad de población general en el continente es sumamente baja. Pero el hecho es que la población en África vive concentrada en determinadas regiones y que otras están totalmente despobladas. En África oriental la población está concentrada a cierta altura, propicia para la ganadería (en donde no se encuentra la mosca tse-tse; en África occidental a lo largo de una faja costera fértil, al sur del desierto; en África central a lo largo de los ríos y de las escasas vías de comunicación. Existen, pues, zonas rurales de alta densidad de población. Y es en esas regiones, precisamente, que son las más fértiles y las más pobladas, en donde el colonialismo se apropió las tierras, creando así un grave problema agrario en diversas partes del continente.

Debido a estos cambios, han surgido en el agro africano nuevas clases sociales. En África occidental hay una categoría numerosa de agricultores independientes africanos (*farmer* o *planteur*) quienes se dedican al cultivo de cosechas comerciales, principalmente el café y el cacao en parcelas individuales. Ellos se han transformado de agricultores de subsistencia en agricultores capitalistas, y muchos de ellos han logrado acumular cierto capital y extender sus plantaciones. Han desarrollado un espíritu de empresa capitalista, a pesar de que el concepto de la propiedad privada de la tierra no se haya

todavía establecido. Otra categoría social es la del trabajador agrícola temporal, ya sea asalariado o aparcerero, quien presta sus servicios a veces a un agricultor empresario y a veces a las grandes plantaciones europeas, pero quien en gran medida conserva todavía sus características de agricultor de subsistencia dentro del marco tribal. Otra categoría agrícola más es la del proletariado agrícola, que se encuentra en las grandes plantaciones del Camerún, del Congo, de Liberia, etc., y que está ya totalmente integrado en una economía monetaria.

3) *Las migraciones de trabajadores.* Éste es un fenómeno particular de África que ha alcanzado una amplitud geográfica y numérica considerable. Hoy día casi no hay en todo el territorio africano un solo hombre que no haya salido alguna vez en su vida de su comunidad tribal para trabajar, generalmente en un país extranjero, en el medio urbano, en la industria, en las minas o en las plantaciones. Para llegar a sus lugares de empleo, los trabajadores a veces viajan miles de kilómetros, frecuentemente a pie por falta de recursos para trasladarse en otra forma. Países como Nyassalandia, Bechuanalandia, Mozambique, Ruanda Urundi y otros, son regularmente exportadores de mano de obra, en tanto que la Unión Sudafricana, Uganda, Kenya, Katanga, Rhodesia del Sur, Liberia, Ghana y otros, la importan. Estas migraciones han transformado la faz de África, cuya población actualmente ha alcanzado un grado de movilidad muy superior al de otras regiones del mundo. En ocasiones, hasta el 50 % de la población masculina activa de una zona está en cualquier año fuera del país, trabajando en otras partes. En las minas de la Unión Sudafricana las dos terceras partes de la mano de obra viene de otros países: Mozambique, Bechuanalandia, las Rhodesias. Son varias las características de este fenómeno demográfico y económico; 1) Los emigrantes son generalmente hombres que viajan sin sus familias. 2) Emigran por temporadas que generalmente no exceden un año o al máximo dos. 3) Un hombre emigra a trabajar varias veces durante su vida, y puede pasar así una tercera parte o más de su vida fuera de su comunidad. 4) En estas migraciones se recorren distancias enormes. 5) Las migraciones de trabajadores crean

un desequilibrio completo en los pueblos y las tribus de origen, y contribuyen a agudizar la crisis agraria que hemos mencionado. Producen desorganización familiar, desorganización en la comunidad, en la agricultura tradicional de subsistencia, en las jerarquías tradicionales, en los sistemas de parentesco, y también en la personalidad individual del trabajador migratorio. 6) Las migraciones de trabajadores no se deben al gusto de aventura del africano ni a sus ganas de viajar, sino a la necesidad económica de pagar el impuesto, de obtener dinero para cumplir con sus obligaciones familiares y comunitarias, ya que la agricultura de subsistencia ha sido arruinada y no proporciona los medios suficientes para vivir. En los casos en que las fuerzas del mercado no proporcionan la suficiente mano de obra para las empresas capitalistas, las potencias coloniales han impuesto formas de reclutamiento que tienen todas las características de trabajos forzados. Las empresas y el gobierno obligan a los jefes tradicionales (en Bechuanalandia, por ejemplo) a reunir cada año contingentes determinados de hombres jóvenes que vayan a trabajar a las fábricas, las minas y las plantaciones. 7) Esta constante movilización de la mano de obra africana es un obstáculo para su adecuada cualificación. Impide que el obrero asalariado llegue a conocer bien un oficio determinado, e impide su asentamiento en el medio urbano industrial. 8) Para el movimiento obrero, las migraciones de trabajadores tienen varias implicaciones. Son negativas porque la constante movilidad no permite la organización adecuada para un movimiento sindical permanente y establecido. Pero por otra parte, pone en contacto a la gran mayoría de los campesinos africanos con las condiciones del trabajo asalariado industrial, lo cual contribuye a la formación acelerada de una conciencia de clase entre ellos.

La migración de trabajadores constituye una forma de explotación de la mano de obra indígena, ya que se presta para mantener bajos salarios. Las empresas que emplean a estos obreros no calificados no proporcionan generalmente el alojamiento suficiente que les permita ir acompañados de sus dependientes. En las barracas en que viven cerca de las minas

y las industrias hay una rotación constante de trabajadores. Las empresas europeas tienen el mayor interés en que el hombre vaya solo, porque así tendrá menos necesidades que si tuviera allí a su familia. Al mismo tiempo establecen contratos por períodos cortos, obligando al trabajador a volver a su comunidad rural en determinadas épocas. Como de esta manera el obrero no rompe sus ligas con su medio tribal y mantiene cierta base agrícola, las compañías arguyen que el obrero "no necesita" mayores ingresos. Las mismas fuerzas que presionan al agricultor tribal a que busque el trabajo asalariado, ejercen su presión en contra de la creación de un proletariado estable, y procuran evitar la "destrribalización" económica y psicológica del trabajador. Ésta es la mecánica de los bajos salarios en África Negra, y constituye un verdadero círculo vicioso de la miseria del obrero africano. Así, la integración de África Negra al sistema capitalista mundial ha significado la ruina de la agricultura de subsistencia tradicional, pero no su desaparición completa. El capitalismo necesita que una base agrícola mantenga al obrero ligado a su comunidad, pero que esta base sea insuficiente para la satisfacción de todas sus necesidades, para que de esta manera se constituya la reserva de mano de obra barata que el sistema requiere.

4) *La urbanización y la industrialización.* Antes de la colonización existían ya algunas ciudades en África, sobre todo en su parte occidental. Pero las principales ciudades africanas en la actualidad son producto de la época colonial. Se ha calificado a estas urbes africanas como ciudades de blancos pobladas de negros. En efecto, fueron creadas por los blancos para satisfacer las necesidades de la administración colonial. Se trata principalmente de ciudades comerciales, puertos marítimos o fluviales casi todas ellas, que son también centros administrativos y políticos. Su composición humana es la de la "situación colonial" descrita anteriormente: una minoría dominante de blancos, una masa mayoritaria de africanos, y un pequeño grupo marginal de inmigrantes asiáticos y mestizos. La estratificación social se advierte en los patrones ecológicos de segregación racial: la "ciudad europea", moderna

y con todos los servicios urbanos se distingue netamente de los cinturones negros, *bidonvilles* o *shanty towns*, poblados de inmigrantes rurales y con escasos servicios de tipo urbano.

Las ciudades africanas están orientadas hacia la metrópoli europea, y con excepción de las corrientes migratorias rural-urbanas que a ellas se dirigen, tienen pocas ligas funcionales con su *hinterland* africano. Esta "extraterritorialidad" constituye un obstáculo a su efectiva integración a conjuntos socio-económicos propiamente africanos. Las urbes africanas se encuentran en pleno proceso de desarrollo. Entre los fenómenos que las caracterizan está el de la falta de estabilidad de su población. Los europeos son invariablemente funcionarios, empleados de casas europeas o comerciantes, que consideran su estancia en África como una etapa transitoria de su vida. Aun el colono que ha pasado la mayor parte de su existencia en una de estas ciudades y el joven que en ella nació y pasó su infancia, se sienten más ligados a la "patria" lejana que a esta tierra que les da el pan. La "mentalidad colonial" es una fuerza negativa de las ciudades africanas.

Los pobladores de los "barrios negros" tampoco están arraigados y se caracterizan por una gran movilidad geográfica y ocupacional. Pocos son los que han nacido en las ciudades y todos ellos guardan estrechas relaciones con su medio tribal rural. Una fuerte desproporción demográfica caracteriza a estos barrios: abundan los hombres y la gente joven. Las pocas mujeres tienden hacia la prostitución —a veces como actividad secundaria— y con frecuencia participan en arreglos sexuales poliándricos. Pero para ellas la vida urbana significa un status social más elevado, mayor independencia y su emancipación de la familia patriarcal tradicional en la que ocupan una posición subordinada. No muchos inmigrantes rurales encuentran empleo fijo en las ciudades: la falta de educación y de conocimientos técnicos por una parte, y por la otra la ausencia de una base económica propia de estos centros urbanos, son la causa de que los africanos cambien frecuentemente de trabajo —son obreros no calificados, empleados de baja categoría, pequeños comerciantes, etc., en diversas épocas de su vida.

También la vida familiar sufre cambios bajo los efectos de la urbanización. La familia numerosa fuertemente estructurada, tan característica del medio tribal, pierde algunas de sus funciones y tiende a ser sustituida por la familia conyugal. Sin embargo, en el medio urbano se fortalecen ciertos lazos de parentesco. Los parientes urbanos representan para el inmigrante rural una ayuda, un apoyo material y moral en un medio extraño. El morador de la urbe, cuando logra tener un ingreso monetario regular, se siente obligado a ayudar no sólo a los parientes que lo siguen a la ciudad, sino también a los que se han quedado en el campo —y en sociedades basadas en la organización por linajes, como las de África Negra, el número de parientes puede ser considerable. A este fenómeno de ayuda mutua se le ha llamado “parasitismo familiar” y se considera que constituye un obstáculo a la acumulación de capital, es decir, al desarrollo económico de África Negra. Algunos sociólogos quieren ver en esto la falta de un “espíritu de empresa” entre los africanos, pero hay que señalar que un espíritu de empresa de tipo capitalista sólo puede ser el resultado de ciertas condiciones históricas y que estas no se dan actualmente en las ciudades africanas. La falta de seguridad social y económica en las ciudades produce asimismo ciertas formas particulares de asociación, tales, por ejemplo, los grupos de cooperación económica que hacen las veces de cajas de ahorro y de bancos. Por otra parte, en ese medio multi-étnico que es la ciudad negroafricana, florecen los agrupamientos basados en la pertenencia étnica y tribal. No hay, como afirman algunos, una completa destribilización del africano en la urbe. Por el contrario, cuando menos en la primera etapa del proceso urbanístico, se advierte un fortalecimiento de los lazos tribales aunque su función sea distinta a la del medio tradicional. (El mismo fenómeno se produce en las urbes de la India en donde existen asociaciones modernas basadas en la tradicional división de castas.) Sin embargo, puede preverse que la solidaridad tribal se transformará en el transcurso de los años, en solidaridad total.

Por lo anterior vemos que las ciudades negroafricanas son fenómenos sociales en transición. No han desarrollado toda-

vía las estructuras e instituciones permanentes de la vida urbana en otras partes del mundo.

La industrialización es un fenómeno ligado al proceso urbanístico. Aunque se hable mucho de la revolución industrial africana, el hecho es que todavía hace falta en África Negra la infraestructura económica. Aparte de la Unión Sudafricana, Rhodesia del Norte y Katanga, casi no hay establecimientos industriales. Los que existen son generalmente industrias de extracción o de transformación de productos exportables (por ejemplo, el aceite de palma). La industria africana tiene proporcionalmente fuerte intensidad de mano de obra y poca intensidad de capital. En consecuencia, la población industrial es más numerosa de lo que podía pensarse. Pero las industrias africanas son apéndices de los complejos económico-industriales de Europa occidental y de los Estados Unidos, y no constituyen todavía una base efectiva para el desarrollo económico y la elevación del nivel de vida.

5) *La formación de nuevos estados y naciones.* Las fronteras actuales de los países africanos son totalmente artificiales. Fueron creadas por las potencias europeas, en atención a sus propios intereses imperialistas —a veces en alguna conferencia en Berlín o en París—, sin tomar en cuenta las características naturales y étnicas de los países africanos. (V. gr. el caso de Basutolandia y de Gambia, para sólo citar los más notables). Muchos de los grupos étnicos africanos están artificialmente divididos por estas fronteras. Ese es el caso del grupo Bakongo en África central, distribuido por igual entre Angola, el Congo y el Gabón; o de los Ewe en África occidental, que se encuentran en parte en Dhomey y en parte en Togo. Estas divisiones han producido movimientos de reagrupación étnica —nacionalismos tribales— que representan un peligro para la integración de los conjuntos político-administrativos existentes, los que constituyen por ahora la única base efectiva de la independencia africana. Pero, por otra parte, el mantenimiento de estos conjuntos —resultado de la época colonial— niega con frecuencia las justas aspiraciones de grandes grupos étnicos y lingüísticos por su unificación. No todos los casos se resuelven con la facilidad de un

plebiscito democrático, como el que reunió a la provincia del Camerún Meridional —dependiente de Nigeria— con la República del Camerún. El sueño político del Presidente Kasavubu del Congo, la eventual reunificación de los grupos bakongo, parece tropezar con dificultades más serias. Éstos son problemas de gran complejidad que ponen en peligro la independencia misma de los nuevos estados africanos. Las mismas polémicas sobre federalismo *versus* centralismo que caracterizaron a América Latina durante el siglo pasado, se están recreando actualmente en el África Negra. Sólo que ahora los factores están invertidos: las fuerzas democráticas y progresistas pugnan por el centralismo, única garantía del desarrollo económico acelerado. Las fuerzas conservadoras son federalistas: pretenden mantener así privilegios feudales y ventajas económicas. Bien sabido es que el imperialismo interviene activamente en estos conflictos para proteger sus intereses. La maniobra de Katanga, en que se pretende identificar erróneamente a los intereses de la Unión Minera con los del pueblo katangués, ha tenido un saldo demasiado trágico para que estos problemas se tomen a la ligera.

Los regionalismos, los movimientos separatistas, los conflictos étnicos, lingüísticos y religiosos caracterizarán aún por mucho tiempo el desarrollo de los nuevos estados africanos, particularmente cuando son fomentados por las potencias imperialistas. Frente a estos problemas se afirman los nuevos nacionalismos y las corrientes panafricanistas, que merecen un análisis especial.

En estas páginas hemos señalado sólo algunos de los principales aspectos del desarrollo social negroafricano. Los procesos señalados de cambio social y económico son la base de nuevas estructuras y relaciones sociales. Nuevas clases sociales surgen en el escenario africano y las viejas estratificaciones pierden su validez tradicional. Los partidos políticos de reciente formación tienden a minar las lealtades tribales y familiares. Ideologías innovadoras ocupan el lugar de las antiguas concepciones del mundo; y en el concierto de las naciones, la joven voz de África está llamada a desempeñar un papel cada día más importante.